

**Escrito por: narrador**

## **Resumen:**

Quien lo diría, que después de grande, se iba hacer realidad. De manera parcial, uno de mis más preciados sueños. Cuando ni siquiera soñaba con tener un Poni, que fuera de color rosa, que volara, y que además supiera hablar. Claro que los caballos, ni son de color rosa, ni vuelan, y mucho menos hablan, pero son eso caballos.

## **Relato:**

Después de que mi ex y yo nos divorciamos, por un sinfín de razones que no vienen al caso nombrar, yo me quedé con una propiedad en el campo, para ser más exacta, con una pequeña y apartada finca, o haras como le dicen por aquí. Que aparte de tener unas cuantas hectáreas de tierra, y un par de manantiales, tiene también una pequeña casa en cemento, además de una caballeriza, y varios corrales. El sitio ideal para dedicarse a la cría de caballos de carrera. Yo pensé venderla, pero un entrenador de caballos se puso en contacto conmigo, y me planteó lo que a mí me pareció un buen negocio. Ya que por cada animal que él trajera, mensualmente me pagaría cierta cantidad, y si resultaba un buen ejemplar, me tocaría un pequeño porcentaje de los premios. Además de otros negocios relacionados. El único detalle era que yo debía quedarme en la finca, o pagarle a un administrador para que se hiciera cargo, por lo que mis ganancias bajarían. Así que decidí hacerme cargo de la finca. No les voy a contar todos los pormenores, de lo que quiero hablar es de cómo en parte se hizo realidad mi sueño de niño. Rápidamente comenzaron a llegar una buena cantidad de potros, caballos, y yeguas. Por los cuales yo recibía buen dinero, el veterinario viene con regularidad, y hay un par de mozos que son los que realmente hacen todo el trabajo. Pero un día apareció en mis terrenos, un caballo, pequeño, flaco, parecía que se estaba muriendo, no lo trajo el entrenador, al parecer se le debió escapar a alguien, pero hasta ahora nadie lo ha reclamado. Ni tan siquiera era de carrera, o de alguna raza específica, los mozos me dijeron que era simplemente un chongo, o sea un caballo del monte. Del que no se puede sacar nada, que no sea montarlo. En parte me dio lastima, y como lo vi tan flaco, comencé a darle comida, pero seguía igualito, hablé con el veterinario, y al terminar de examinarlo, me dijo. Así que como hay gente que es gorda, por más dieta que haga, y hay personas que son flacas por mucho que coman, este animal es así, por naturaleza. Si el pelo se le puso más lustroso, parecía tener un mejor ánimo, pero seguía igual de flaco.

Una noche

entré; en la caballeriza al escuchar un ruido, y era el condenado caballo, que al parecer deseaba montar a una de las yeguas. Pero como estaba encerrado en su potrero, relinchaba, brincaba, y se veía muy nervioso. Además me di cuenta que su largo miembro lo golpeaba con fuera una y otra vez contra lo que viene siendo su vientre. La verdad es que me impresionó. Por aquello de que no fuera a suceder un accidente, y montase a una de las finas yeguas, lo llevamos a la vieja caballeriza, y por lo visto, al no ver ni oler a las yeguas, eso lo tranquilizó. Ocasionalmente yo lo monto, es tremendamente débil, no tiene un paso fino, pero para lo que yo lo quería en esos momentos estaba más que bien. Pero una noche que regresé a casa, un poquito bebida, ya que habíamos estado celebrando que uno de nuestros caballos, había ganado una muy importante carrera. Después de darme un buen baño, me puse una bata, y se me antojó salir a caminar por los alrededores de la casa. Pasé por la nueva cuadra, y todos los animales descansaban, pero al pasar por la vieja caballeriza, me di cuenta de que había una luz prendida. Así que fui a apagarla. Apenas entré vi al flaco, que es como llamo a ese caballo, despierto. A medida que me fui acercando a él, se fue tranquilizando, y no sé de donde se me ocurrió meterlo a pelo a esa hora de la noche, y en las condiciones en que yo me encontraba. Pero lo hice, le puse las bridas, el bozal del freno, y tal como me encontraba sin ensillarlo, o por lo menos ponerle un trapo, lo monté. Ya eran más de las once de la noche, y comenzamos a medio trotar alrededor de la caballeriza, para luego ir al picadero de entrenamiento. Pero a medida que el flaco fue trotando, como yo nada más tenía puesta mi bata de baño, a cada paso que él daba, mi coño en cierta forma golpeaba directamente contra el lomo del animal. Al principio no le puse atención, pero de momento sentí un ligero picor en mi coño, y fue que me di cuenta que prácticamente lo estaba restregando contra el lomo del caballo. Por lo que en lugar de detenerme, y llevar al flaco nuevamente a la caballeriza, continué haciéndolo que trotase, por lo que una y otra vez, mi coño golpeaba el lomo del animal, produciéndome cierto grado de satisfacción. Yo hubiera seguido, haciendo eso, al fin y al cabo nadie me estaba viendo, pero como comencé a tronar, decidí regresar a la vieja caballeriza. Apenas me bajé del Flaco, lo vi que se puso bien nervioso, y para mi sorpresa vi como sacó casi de inmediato toda su enorme y larga verga, que comparada con la de otros caballos, pudiera parecer pequeña, pero para mí era gigantesca. Como el flaco se puso bien nervioso, yo me acerqué a él, le acaricé el cuello, y nuevamente, no sé de donde se me ocurrió, también agarrar su miembro. En mi vida ni tan siquiera me había preocupado por verle su cosa a ese o a ningún otro animal. Pero cuando le agarré su larga manguera, de inmediato me dije a mi misma, que debería sentirse bien sabrosa una cosa como esa dentro de mi coño. El flaco se

